

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ESPAÑA

44

MONTE BERNORIO

AGUILAR DE CAMPOO (Palencia)

Campana de estudio en 1959

financiada por la Diputación Provincial de Palencia

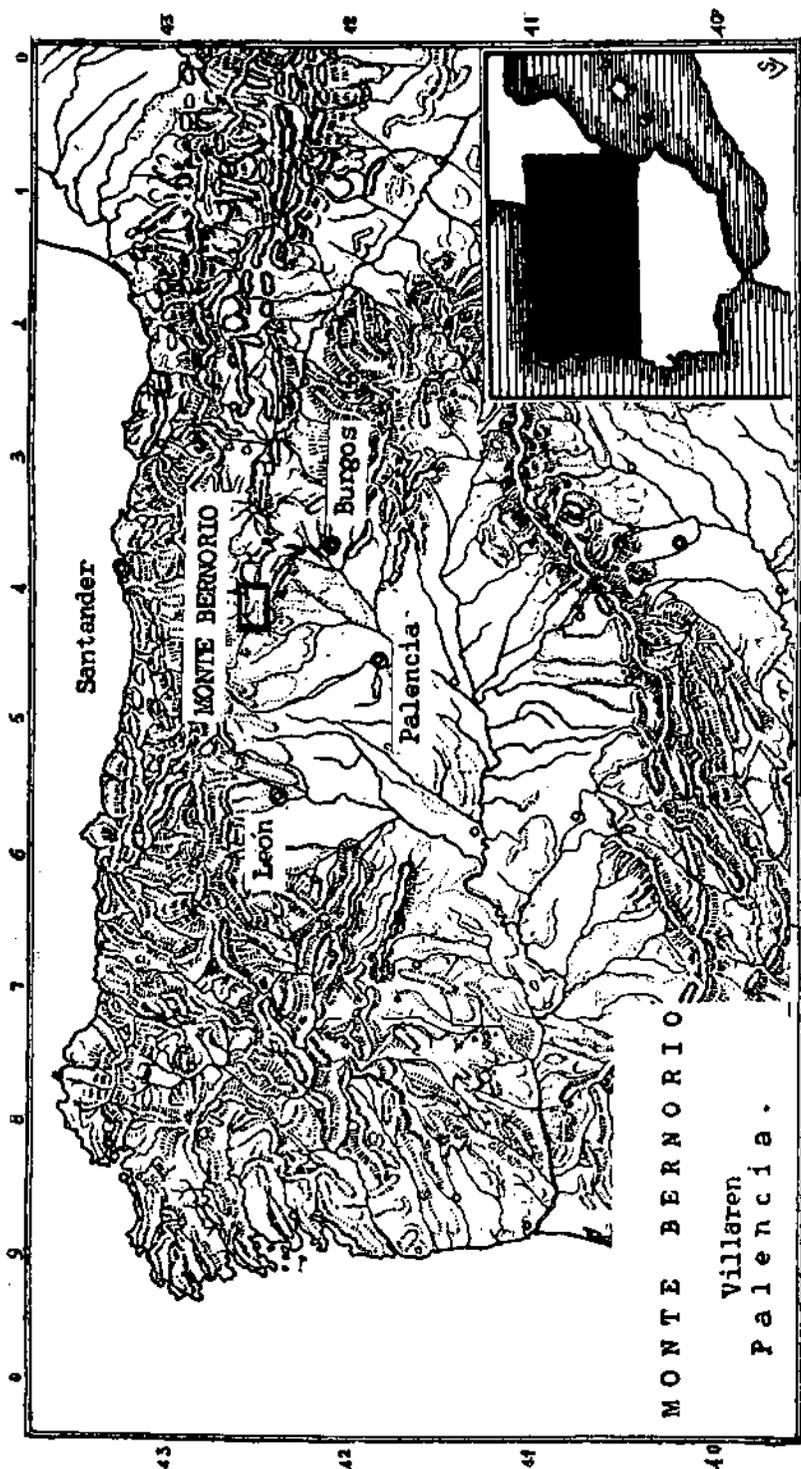
Memoria redactada por el

Dr. D. Julián San Valero Aparisi

(Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia)



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
Y
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA



MONTE BERNORIO
Villaren
Palencia.

INFORME PRELIMINAR

por JULIAN SAN VALERO APARISI
Catedrático de la Universidad de VALENCIA

Los patentes vestigios antiguos en la cumbre y laderas de Monte Bernorio, las ruinas visibles de fortificación y las referencias de los historiadores (Padre Flórez, Fernández Guerra y tantos más) dieron motivo a la exploración y excavaciones arqueológicas desde época antigua.

Los trabajos extensos sobre Monte Bernorio fueron iniciados a fines del siglo pasado por Romualdo Moro, activo prospector, a expensas del Marqués de Comillas. La visita de A. Schulten en 1933 fue una prospección superficial, de la que dio cuenta en el Archivo Español de Arqueología en 1942.

En 1943 y 1944 fue incluido el yacimiento cántabro en el Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas y, gracias a la cooperación económica de la Diputación Provincial de Palencia, fueron posibles campañas intensas de casi un mes de duración, cada una de ellas. La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas dio cuenta de la primera de dichas campañas en su serie de Informes y Memorias, número 5, publicando nuestro estudio *Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña-1943*, (52 págs., XI láms., 16 figuras) Madrid, 1944.

Durante el verano de 1959, la benemérita Corporación Provincial, tan preocupada siempre por los problemas espirituales de Palencia, tuvo a bien, bajo el estímulo de su Presidente, don Guillermo Herrero y Martínez de Azcoitia, de acuerdo con el entonces Inspector Jefe del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Martínez Santa-Olalla, impulsar una nueva campaña de trabajos que permitiera completar al que suscribe el estudio del yacimiento, tras de las excavaciones arqueológicas realizadas, orientando una posible restauración de las ruinas y aun la puesta en valor turístico de la fortaleza.

Con tales propósitos, se realizó, durante los meses de julio y agosto, una campaña de trabajos en la cumbre del Bernorio que, aparte de los resultados científicos de que damos cuenta en este informe (preparamos un estudio de conjunto no solo arqueológico sino histórico y cultural del gran castro palentino), tuvo un valor social que pudiera servir de ejemplo en otros casos, por las colaboraciones que indicamos:

1. – El peso económico de los trabajos recayó exclusivamente sobre la Excm. Diputación Provincial de Palencia, en la que tuvimos en todo momento la máxima ayuda y cooperación para resolver cuantos problemas surgían.
2. – El interés por nuestros trabajos trascendió de la esfera oficial y administrativa al pueblo palentino, que siguió nuestro trabajo a través de las informaciones de la Prensa, colaboró en ellos con la ayuda de las autoridades de Aguilar de Campoo y de particulares, en especial don Eugenio Fontaneda, y culminó con la visita personal al yacimiento bernórico del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación y otras autoridades.
3. – Como Ayudantes de Dirección contamos con la colaboración de dos alumnos en la Universidad de Valencia, don Francisco Almela y Peris, Licenciado en Filosofía y Letras y don Enrique Llobregat y Gonesa, estudiante todavía en dicha Facultad.
4. – Aunque pareció simbólica al comenzar, acabó siendo de gran ayuda la colaboración de los estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid, Academia Militar y Escuela de Aparejadores, como luego diremos.
5. – Análogo espíritu y magnífica prueba de ilustrado interés mostró el Delegado Provincial de Juventudes de Palencia que, para el relevo de los universitarios, envió, asimismo, a colaborar en los trabajos de Monte Bernorio a un grupo del Frente de Juventudes.

I

Antecedentes: Monte Bernorio y la investigación arqueológica de su yacimiento.

Ya el P. Flórez en su obra *La Cantabria* (3.ª edic. 1878) señala en las inmediaciones de Aguilar de Campoo una cumbre en la que hay restos de población antigua. Debe referirse al Monte Bernorio, donde los trabajos en el pasado siglo por Romualdo Moro y los estudios de J. Cabré, A. Schulten, R. Navarro y otros, fueron aliciente bastante para la realización de excavaciones arqueológicas en 1943 y 1944, que dirigimos, con la ayuda desde la capital, por su precaria salud, de D. Ramón Revilla y Vielva, benemérito director entonces del Museo Arqueológico Provincial.

El Bernorio, como se le llama en la comarca, es una montaña de cumbre amesetada, formando un extenso óvalo con 750 metros de eje mayor y unos 350 de eje menor, orientado de Este a Oeste. Desde Villarén, al Sur, hay una carretera que permite subir, aunque con dificultades, a la cumbre, desde la cual, en días claros, se ve un amplio panorama donde, al abrigo de los valles, están Porquera de los Infantes, Cábria y Aguilar de Campoo, al Oeste; Quintanilla de las Torres, al Norte y Helecha de Valdivia, al Este. La capitalidad de casi todos los caseríos reside en Pomar de Valdivia.

La topografía de la región incluye el Bernorio en las estribaciones que hacia el Norte forman la cordillera Cantábrica, de la que hacia el Oeste se alzan imponentes las sierras que llegan a los Picos de Europa. Por el Sur, destaca Peña Amaya, mientras que hacia el Este, donde comienza la provincia de Burgos, se alza el páramo de la Lora a 1.100 metros de altitud sobre el mar.

Otras características orográficas y aún folklóricas recogimos en

nuestro informe de excavaciones (Madrid, 1944), que omitimos ahora y que ampliaremos en el estudio de conjunto que preparamos.

* * *

En 1890, Romualdo Moro a expensas del Marqués de Comillas, realizó los trabajos más extensos e importantes, hasta nuestras excavaciones, en Monte Bernorio. Después de los trabajos y rebuscas, todavía visibles e imponentes las ruinas antiguas del Bernorio, contribuyeron a su total ruina y alteración las faenas de campo, las remociones de los buscadores de tesoros o de antigüedades y las obras de fortificación durante la guerra civil de 1936.

De los trabajos de Moro publicó la Academia de la Historia, en su Boletín, un manuscrito que se guarda en la misma. Describe en él la montaña, sus rebuscas y sus hallazgos, hasta dar con una finca en la ladera Sur donde halló una zona de necrópolis, en la que encontró puñales, picas, fíbulas, etc. Estos hallazgos, conservados en el Museo de Comillas, en Santander, han sido citados a veces como de «Alar del Rey (Burgos)», siendo así que son del Bernorio en término de Pomar de Valdivia, provincia de Palencia, a la que también pertenece Alar.

El mejor estudio de estos materiales lo hizo Cabré, con buenas fotos y magníficos dibujos. Buen resumen de los restos del Bernorio se recoge en el Catálogo Monumental de Palencia.

* * *

En 1933, el prof. A. Schulten visitó el castro del Bernorio, dando una nota sobre el mismo y otros castros cantábricos en el Archivo Español de Arqueología. También hay referencias al Bernorio y su región en su libro *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943.

* * *

En 1943 y 1944, las excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio fueron incluidas en el Plan Nacional que cada año proyectaba la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y por gestión personal

del Comisario General Prof. Martínez Santa-Olalla pudimos contar, no sólo con las hojas 133 y 134 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico, sino con las fotografías aéreas del yacimiento, obra personal del Ministro del Aire, General Vigón, que iniciaba así, con el Prof. Martínez Santa-Olalla, los primeros trabajos de arqueología aérea realizados en nuestro país.

Los trabajos, que tuvieron la cooperación económica de la Excm. Diputación Provincial de Palencia, nos permitieron el primer año una intensa exploración del yacimiento y la segunda un estudio del sistema defensivo del castro. Publicamos un informe de las excavaciones en la serie Informes y Memorias, número 5, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Preparamos actualmente un extenso libro que ofreceremos, por si lo estima digno de publicación, a la Diputación Provincial de Palencia que tanto interés ha mostrado por el Castro bernórico, en el que más que el estudio arqueológico de los restos, hacemos el análisis histórico de la fortaleza cántabra. En este informe preliminar de la última campaña de trabajos, y para general conocimiento, incluimos los inventarios de los hallazgos en 1943 y 44, que como los realizados en 1959 quedaron depositados en el Museo Provincial de Arqueología de la capital palentina.

En el Bernorio hay que distinguir entre el Castro, la necrópolis y las fortificaciones. Y aún hay murallas y construcciones que cabe atribuir —como los restos señalan— a los romanos, que debieron conquistar el castro al iniciar su campaña final contra los cántabros (26-19 a J. C.) en tiempos de Augusto. Tanto en el castro como en la necrópolis creo que en nuestros trabajos removimos tierras ya expoliadas por los rebuscadores, pero la determinación cultural de sus rasgos y el estudio de los accesos y fortificaciones justifica con creces el interés y apoyo que la Diputación Provincial mostró por el yacimiento bernórico, del que fue última muestra la campaña de 1959. (Fig. 1.ª)

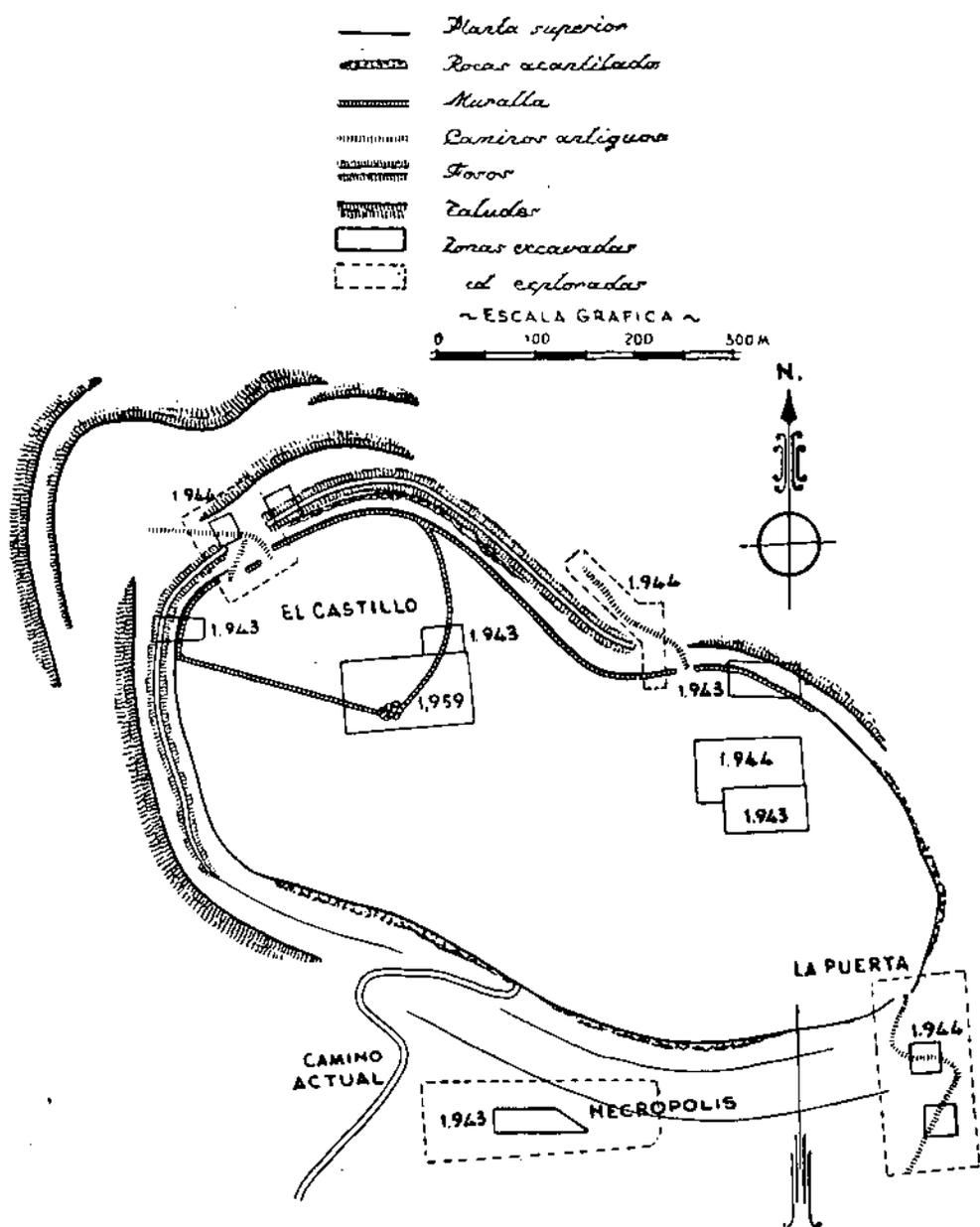


Fig. 1.—Plano general de Monte Bernorio con indicación de las zonas excavadas en las sucesivas campañas.

II

La campaña de trabajo de la Diputación Provincial en 1959

Desde 1944 no se realizó ya campaña alguna de excavación arqueológica hasta 1959. Publicado en 1944 nuestro informe sobre la campaña de 1943, demoramos la publicación de la segunda campaña por razones de índole general arqueológica que motivaban nuestra imposibilidad de estudiar personalmente los hallazgos de las dos campañas hechas: Tal vez no nos hubiera faltado apoyo económico de la Diputación Provincial, si lo hubiéramos solicitado, pero con ello no se resolvía el problema principal, derivado de la falta de servicio de restauración en el Museo Provincial Arqueológico de Palencia, o en la Dirección General de Museos, cuyos fondos en Palencia se nutrían con los cajones de restos de nuestras excavaciones, o, antes de entregar éstos, en un Laboratorio Central de restauración de la entonces llamada Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que, reiteradamente, solicitó su creación. Aunque hubiéramos pues resuelto nuestro problema económico personal no hubiéramos dispuesto tampoco de los materiales recogidos en las campañas de 1943 y 1944, que suponemos todavía —y así es de desear— en los cajones enviados desde Villarén, cuya remoción desordenada puede dar ocasión a la pérdida de las indicaciones estratigráficas que les acompañan.

La campaña de 1959 se debió al celo de la Excm.a. Diputación Provincial de Palencia por su patrimonio histórico y muy especialmente a su Presidente don Guillermo Herrero M. de Azcoitia, quien, de acuerdo con el Inspector Jefe del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, requirió mi colaboración, otorgada sin demora y con verdadero entusiasmo.

El plan inicial a que debían tender los trabajos superaba la pura arqueología, a que se atendió en las campañas anteriores, para buscar

la posibilidad de dar al Castro de Monte Bernorio una valoración histórica de presente, que justificase sacrificios económicos de la Diputación Provincial. Se trataba —y creemos haber iniciado el camino— de convertir el yacimiento arqueológico en un lugar turístico histórico, donde la belleza natural del paisaje cantábrico (en la confluencia de los valles del Lucio, El Camesa y el Pisuerga, con los picos de Europa al Oeste, las Hoces del Besaya y la Cordillera Cantábrica al Norte, el Páramo de la Lora al Este y Peña Amaya al Sur, en este enclave palentino entre Burgos y Santander) se uniese para conocer un castro céltico, con sus accesos antiguos, sus recintos amurallados, sus fosos y terraplenes, en torno a las cuales sirvieran de protección y ornato, plantaciones de especies arbóreas resistentes al duro clima del lugar.

Aunque el logro de este plan ideal debiera hacerse en forma que sus gastos de mantenimiento fuesen mínimos, hay un coste inicial cuantioso y, sobre todo, el mayor que consiste en la habilitación de la pista militar de la ladera Sur, como carretera, que permita la llegada en automóvil, desde la provincial que desde Aguilar de Campoo va a Burgos, cuidada en parte hasta Villarén.

De cuanto cabe contemplar en la cumbre del Bernorio es un reflejo lo que en este volumen se contiene, que hacemos con carácter general, sin agotar el estudio arqueológico por continuar las dificultades de estudio de los restos

* * *

La campaña de 1959 se centró en las fortificaciones del recinto superior del Castro, aunque en alguna ocasión, por mejor organización de los elementos personales con que contamos, se hicieron exploraciones sobre otros lugares, por si descubriéramos alguna zona de habitación o una porción nueva de la necrópolis, si bien no tuvimos fortuna en tales propósitos.

Los elementos personales a que aludimos merecen ahora mención especial. Como ayudantes de Dirección, conté con la colaboración esforzada de dos alumnos míos en la Universidad de Valencia. Fue uno de ellos, don Francisco Almela y Peris, Licenciado en Filosofía y Letras en quien, después de tres semanas de colaboración conmigo, recayó la responsabilidad de dirigir, por mi ausencia ineludible, la última semana

de trabajos con eficacia e iniciativa personal. Tomó parte, asimismo, en toda la campaña, don Enrique Llobregat y Conesa, estudiante aún en la Facultad de Filosofía y Letras, que tuvo a su cargo el diario de excavaciones, mediciones y dibujos, desempeñando su cometido con cuidado, precisión y vocación prometedoras. Por haber realizado nuestra campaña durante el mes de agosto no pudimos contratar obreros en Villarén, como en las anteriores campañas, siendo preciso contar con obreros de Aguilar de Campoo, que cada día fueron llevados al pie del monte en un camión que iba a por arena, trabajando eficazmente bajo la dirección inmediata del capataz, inteligente y eficaz.

Pero tuvimos, además, en la campaña de 1959 dos colaboraciones que, consideradas en principio como simbólicas, se convirtieron en reales ayudas. Gracias al interés por nuestro trabajo del Jefe Nacional del S. E. U., Sr. Bernal, se desplazó al Bernorio un grupo de estudiantes del S. E. U. (de la Facultad de Derecho, Academias Militares y Escuela de Aparejadores) formado por José Luis Gallo, Francisco y Antonio de Sousa, José Luis y Leopoldo Gonzalo González, José Luis Gutiérrez y Antonio Gasca. Aunque por mi experiencia del país no vivieron en las tiendas de campaña con que contaban, sino en Aguilar de Campoo, su material de campo nos fue útil en los días de tormenta que tuvimos. Con su alegría juvenil, su espíritu universitario y adaptación inteligente superaron en breves días la falta de preparación física para los duros trabajos de que se hicieron cargo.

Análogo espíritu como dijimos y tan de agradecer por lo desinteresado, mostró otro grupo de jóvenes palentinos de la Delegación Provincial de Juventudes, que relevaron a los estudiantes del S. E. U., a las órdenes de Miguel Ruiz y que fueron Hermenegildo Manso, Ignacio Ruiz y, días después, José Luis Reguilón, Serafín García, Francisco Javier Gallardo, Angel Ramos. Con el primer grupo, ausentándose pronto, vinieron también José Luis Queipo del Llano y Vicente Maiquez.

A todos ellos, como Director de las excavaciones, la expresión de nuestro mejor recuerdo y gratitud por su colaboración. Una cooperación de esta índole, bien organizada y con dirección y previo estudio apropiados, permitiría a la Diputación Provincial de Palencia lograr la plena realización de su plan sobre el Bernorio, convirtiendo la empresa en una obra colectiva, aleccionadora para toda España.

a) Las murallas.

Hemos indicado que nuestros trabajos se centraron en las fortificaciones del recinto superior. Vamos a referirnos, primero a las murallas y los problemas que suscitó su excavación, para ver luego cuanto se refiere al llamado «Castillete» que en el ángulo de unión de los lienzos de muro, se presentaba como un montículo informe de piedras. El análisis arqueohistórico de estos restos y otros del castro lo haremos en el estudio que anunciamos, limitándonos aquí a su aparición en nuestros trabajos.

En nuestra campaña de 1943, aprovechando una rotura de la muralla S-N, del recinto superior (tal vez, pozo de tirador de la guerra de 1936) hicimos un corte completo de la muralla como recogimos en nuestro citado informe. En la campaña de 1959, nos propusimos descubrir parte de los dos tramos que desde el Castillete situado en la parte centro-oeste de la mesa del Castro se dirigen hacia el Norte y hacia el Oeste, como es bien visible en la fotografía aérea y que denominamos en nuestro Diario, Muralla Este y Muralla Sur. En la primera, limpiamos por ambas caras unos 40 metros, de los 220 que tiene, mientras que en la Sur —que tiene 190— sólo limpiamos unos 20 metros. (Fig. 2)

El trabajo es delicado en la parte interior del recinto porque los cambios de coloración de los estrados aconsejan cuidado, con el fin de advertir indicios que de otra forma se perderían. Al exterior, el trabajo es muy lento porque el triángulo a remover está construido por piedras caídas, o, mejor diríamos, derribadas de la muralla de tamaños variables, pero muchas de ellas de 40 ó 50 kgs. y de irregulares aristas, que hacen difícil el uso del pico, que sirve más como palanca para liberar los bloques y permitir su levantamiento y transporte.

En general, en la parte interior del tramo excavado de la muralla Este la tierra excavada tenía las características siguientes: Quitada la capa superior de tierra vegetal y piedras fuertemente trabadas por la hierba y sus raíces, aparecía una zona, de tierra negra suelta, sin restos,

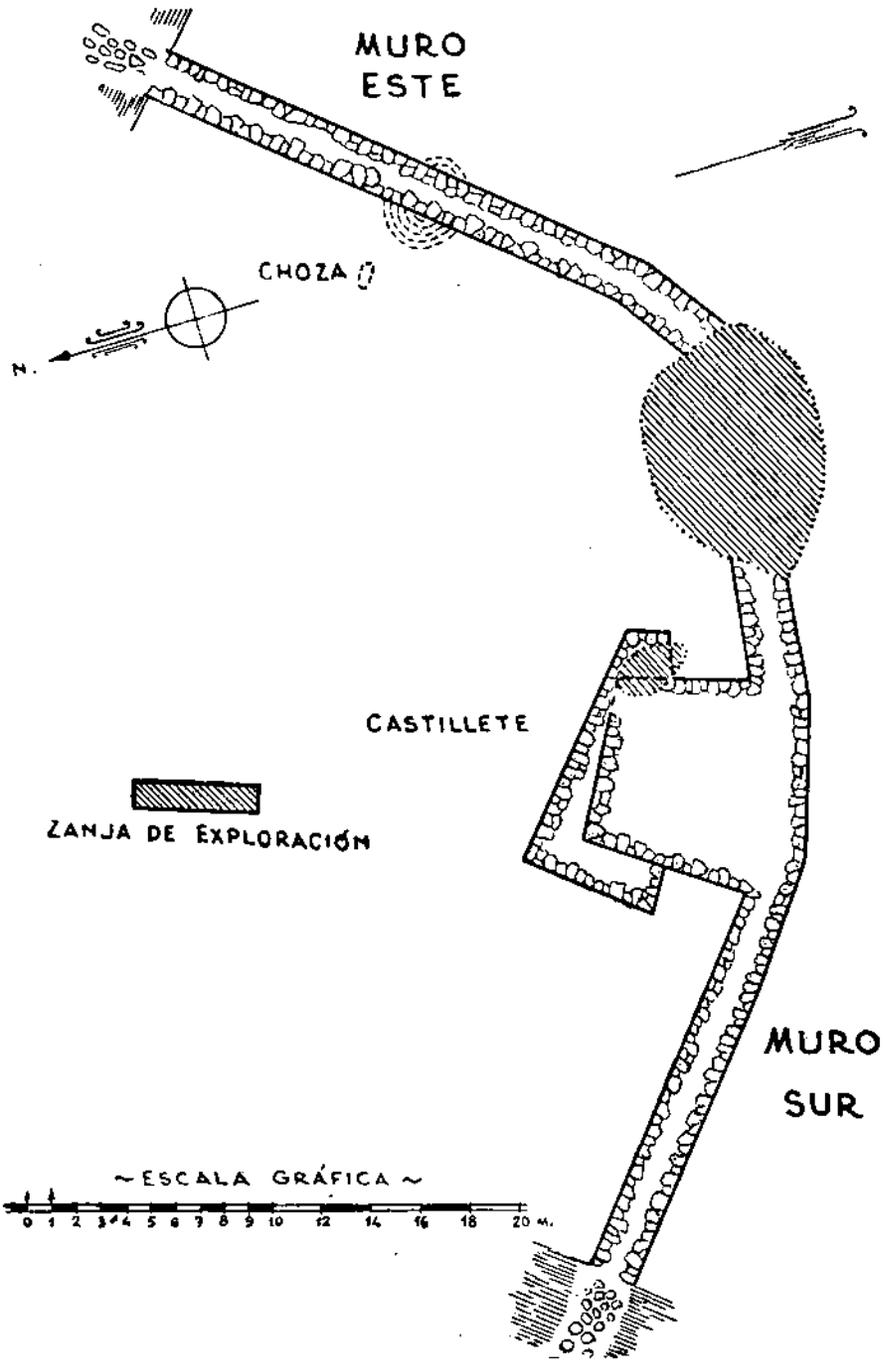


Fig. 2.—Detalle de la zona amurallada en el recinto superior con las partes de muralla y la construcción denominada «Castillete», que fueron objeto de limpieza en la campaña de 1959.

hallamos un fragmento pequeño de tierra sigillata lisa que nos pareció de fábrica provincial del s. I de J. C.

* * *

En los lugares en que hicimos zanjas exploratorias, paralelas a los tramos excavados de muralla, hallamos un estrato muy escaso de tierra negra, aflorando el piso natural a unos 30 cms. escasos, sin indicios de más interés que asegurarnos de su carácter de campo transitado por un vivir constante como señalaron los hallazgos hechos: fibula de hierro, hacha rota, huesos y cráneos de bóvidos, cerámica negra a mano, etc.

Pero este difuso vivir sobre toda la cumbre del Bernorio debió ser muy extenso ya que en una calicata a 400 metros del Castillete, cerca de la Puerta, al este del Castro, hallamos igualmente tuestos célticos y barro de revestimiento de chozas, sin que en el suelo hubiese huella alguna de éstas en obra duradera en piedra.

b) El Castillete.

Provisionalmente asignamos, desde campañas anteriores, este nombre a un montículo de piedras que aparecía en la intersección de las dos líneas de murallas que habíamos obtenido.

Su aspecto era el de una pequeña loma desprovista de cualquier vestigio que sugiriese la presencia humana a excepción de un apartado para cazar a la espera las codornices, que a juzgar por las que vimos y escuchamos deben ser bastante frecuentes en aquel paraje.

Teniendo establecida la línea de la muralla fue fácil continuarla en la dirección de una posible unión de las murallas E. y S. para obtener, de este modo, uno de los ángulos del recinto. Ahora bien, la contigüidad del amontonamiento de piedra y tierra al supuesto emplazamiento

del ángulo hizo pensar, desde el primer momento, en la existencia de alguna edificación, cuya posibilidad fue abonada por la paulatina elevación de la muralla Sur, que pasó desde 0'85 m. de altura media a 2'09 m. que alcanza en su punto más elevado.

Conocida ya esta elevación era elemental pensar en una edificación o en una aglomeración de tierras que hubieren ayudado a la muralla a soportar los embates del tiempo y, probablemente, de los hombres, así pues el objetivo inmediato pasó a ser la parte interior de la muralla en la que lógicamente deberíamos hallar el punto de unión de los lienzos de pared, uno el correspondiente a la muralla cuya línea nos servía de guía y otro el de la probable construcción, recubierta de piedras.

Afortunadamente, procedimos con gran tiento, ya que la unión supuesta se vio plenamente confirmada, aunque en deplorable estado de conservación debido, probablemente a filtraciones de agua que habían arrastrado los materiales de trabazón de las piedras utilizadas en la construcción del muro. Aunque el desperfecto a que hacemos referencia se extendía por los dos lienzos, era más acusado en el paramento propio del castillete, como anunciándonos una construcción descuidada, según pudimos apreciar. (Fig. 4).

La unión de los dos lienzos se realizó asignando un ángulo de 80 grados, debido a la incurvación propia de la muralla para cerrar el perímetro.

El lienzo de pared que nos cerraba el paso en seguimiento de la muralla Sur se extendía durante 3'20 m. hasta quedar cortado por un tercer lienzo, con el que formaba un ángulo de 90 grados, que se prolongaba en una longitud de 2'05 cms., formando una línea sensiblemente paralela a la de la muralla de referencia. Tan pronto como verificamos una primera medición pudimos apreciar que lo que nos parecieron muros paralelos correspondían a un trapecio cuya base mayor estaba formada por el muro propio del Castillete.

Con respecto al muro descubierto en último lugar, debemos añadir que su construcción denota ser de época distinta y posterior al otro muro con el que forma ángulo, ya que este último es totalmente vertical y el otro forma un ligero talud, como si con su construcción se hubiese pretendido apuntalar el otro existente. Su construcción es más cuidada, hasta el punto de que se pueden apreciar las hiladas de piedras, que en su parte superior forman una línea curva como un arco interior con el que se quisiera compensar las presiones laterales.

Aun cabe destacar otra peculiaridad de este muro y es que en su ángulo exterior ofrece un modo de nicho de una altura de 60 centí-

metros, 6 mm. de profundidad y 8 cms. de anchura que hace pensar en un apeo para un mastil o soporte para enseña o más prosaicamente para sustentar un cobertizo que les preservare de las inclemencias del tiempo.

Hallada así la línea del saledizo de la fachada restaba averiguar, si éste era sólo parcial o se prolongaba a lo largo de toda ella. Acabada su limpieza pudimos apreciar que no solo se prolongaba a lo largo de toda la fachada sino que llegaba incluso a prolongarla, puesto que en realidad era un muro construido para reforzar su construcción primitiva. Prolongándose durante 2'95 m. en dirección frontal casi paralela a una distancia que variaba desde 2'10 cms. en su trecho más separado a 2 m. en la parte más próxima, sigue por espacio de 1'90 m. hacia el interior del recinto sin que haya correspondencia con el muro interior en cuya intersección finaliza la fachada Oeste. (Ver fig. 5).

Hay que hacer notar que en el lienzo de pared últimamente citado, pudimos apreciar 17 huecos en la pared a alturas que variaban de 0'50 a 1'50 m. de profundidad variable y formas irregulares. En principio, hicieron pensar en imperfecciones de la pared, pero esta primera suposición fue desechada al apreciar que los citados huecos eran claramente divisibles en dos series, la inferior, que comprendía 9 situados a una altura variable entre 60 y 100 cms. y otra superior formada por las 8 cuya altura oscilaba entre 125 y 150 cms.

Sin que se pueda hablar de correspondencia exacta de una y otra serie por la irregularidad de la disposición, puede quedar justificada la desigualdad numérica por la desigual altura del paramento que en su iniciación alcanza 195 cms., manteniendo esta altura durante el primer metro de su superficie para ir decreciendo hasta quedar reducido a un metro en el punto en que finaliza esta fachada.

Ante el entrante de la fachada Oeste, hallamos tres orificios cuyas características describimos a continuación.

1.º Orificio de 18 cms. de diámetro, provisto de un brocal construido con piedras de tamaño mediano que se eleva del nivel del suelo 30 cms.

2.º Análogo al anterior con el diámetro ligeramente mayor (20 cms.) y un brocal de 50 cms., cuya profundidad alcanzó los 40 cms.

3.º Orificio de 20 cms. de diámetro y brocal de 40 cms. de altura.

La profundidad fue análoga en los tres orificios sin que pudiera ser apreciada con exactitud debido al carácter plástico y móvil de la tierra que los llenaba, originado por la descomposición de restos vegetales y

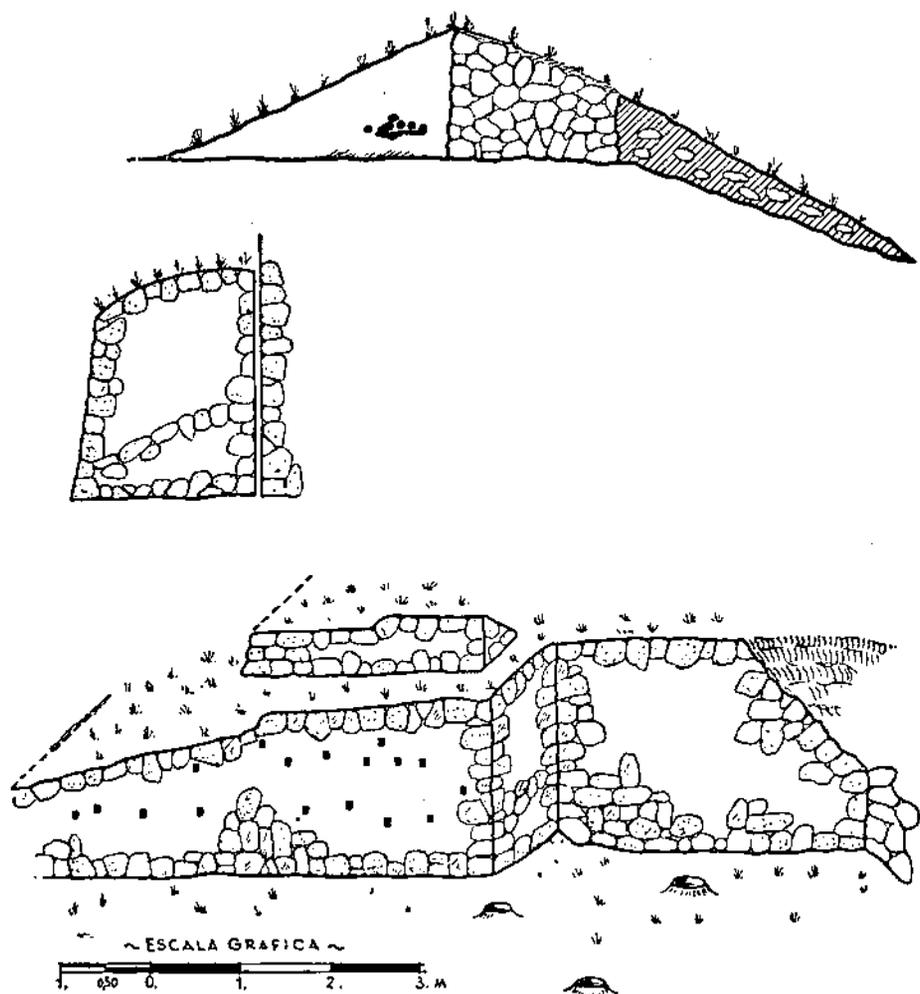


Fig. 5.—Detalle de la muralla Sur en que se indica en negro el hallazgo de carbones. Detalle de la construcción del ángulo Sur del Castillete de la figura 4. En primer término situación de los hoyos observados en el suelo; en el lienzo del muro a la izquierda del cuadrado negro, indican huecos abiertos en la construcción, quizá para la inserción de maderos.

que ya se había mezclado con la tierra colindante. No quisimos cortar el terreno para obtener la coloración exacta para no exponernos a originar un corrimiento de tierras, por cuyo motivo en otra ocasión, con mayores medios, lo intentaremos. ¿Serían huecos de postes grandes para alguna construcción en madera o restos de los andamios de construcción del castillete? (Fig. 5).

* * *

Con motivo de la realización de nuestros trabajos aparecieron distintos restos arqueológicos, parte de los cuales tuvimos en nuestro Seminario en la Universidad de Valencia, para su estudio, dibujo y fotografía. Todos ellos están actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia.

El inventario de las piezas importantes o individualizadas en el diario de la excavación, con sus medidas en centímetros y una ligera descripción figura a continuación como Apéndice 3.º Como se advertirá hay 33 piezas de metal, otras de piedra y hueso y cerámica a mano y a torno. Estos restos son en su mayor parte céltico-cántabros, pero no faltan los que evidentemente son romanos.

El estudio de nuestros hallazgos en 1959 será hecho en relación con los conocidos del Bernorio en las campañas anteriores y sólo para hacer más completo este informe, se incluyen en nuestro apéndice.

APENDICE 1.º

Inventario de los hallazgos de Monte Bernorio en 1943, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia

M E T A L	cms.
1. Pendiente de bronce con excelente pátina verde claro	1'3
2. Eslabón pequeño de bronce	0,5
3. Fragmento de fíbula de botón en cono de sección cuadrada	2,4
4. Clavos de bronce, en ojal, con las puntas remachadas (tamaño medio).....	3'5
5. Varios anillos minúsculos de bronce (tamaño medio)	0,5
6. Trozo de barra rectangular de hierro	1,5
7. Idem de regatón de hierro	
8. Idem de espiral en bronce, rota de antiguo	1,5
9. Idem rectangular, de bronce (botón de fíbula?)	1
10. Idem retorcido, de hierro, rectangular	3,7
11. Cabeza de clavo de bronce (botón de fíbula?)	2
12. Fragmento de hierro, sección de media caña	3,3 x 0,6
13. Idem varilla retorcida en ángulo	4
14. Idem de chapa de bronce con círculos incisos	2 x 1,5
15. Gran fíbula de botón cuadrado rehundido, con adornos incisos lineares y de círculos concéntricos, sin aguja	6,5
16. Idem sencilla de botón rectangular, con alfiler roto.	7
17. Fragmento de laminilla de bronce	1,3
18. Idem, íd. ligeramente dentada en los bordes	1,7
19. Cincel? de hierro	8,5 x 0,8
20. Regatón de hierro de punta piramidal, roto el hueco de empuñadura	6,7

	cms.
21. Botón de fíbula cónica de bronce	1
22. Alfiler y resorte de fíbula de bronce	3
23. Regatón liso de hierro	10
24. Eje o pasador de cinturón	8,5
25. Fíbula circular con arco amorcillado, lisa, retorcida .	6,5
26. Adorno de bronce sobre plancha de hierro consistente en semicírculos prolongados, con tres remaches, con articulación que continúa en una varilla. Cinturón?	10 x 4
27. Cincel de hierro	8 x 0,8
28. Pieza tetralobulada, sujeta a un anillo de poco arco Adorno?	2 x 2,3
29. Fragmento de resorte de fíbula de bronce	2
30. Punta de lanza de bronce, bien conservada con doble incisión en la hoja, paralela al filo	13
31. Tres fragmentos de plancha de hierro posiblemente de tahalíes, con 4 centímetros de ancho y 13, 5, 9 y 8 de longitud.	
32. Arco de fíbula de sección rectangular, recubierta de hilo de bronce en espiral	3,5
33. Pasador de cinturón	5,5
34. Idem. íd. completo	4
35. Aguja y fragmento de fíbula	5 y 3
36. Lanza de hierro	36
37. Puñal de contera dicoidal	31
38. Botón de fíbula, como cabeza de clavo, cuadrado..	2
39. Pasador de cinturón, algo doblado	9,5
40. Fíbula de botón, sin alfiler. El arco sección hexagonal; el botón cuadrado	5,5
41. Cinta de bronce estriada	5,5
42. Puñal de hierro de contera tetralobulada	36
43. Tahalí del puñal anterior, de hierro	22
44. Trozo de resorte de fíbula de bronce	2
45. Idem de pasador de cinturón de bronce	4
46. Idem, íd. doblado	8
47. Idem, íd. incompleto	5
48. Fragmento de chapa de bronce, que se acopla al anterior	3,5 x 3
49. Plaqueta de bronce, en semicírculo	4

	cms.
50. Hoja de cuchillo afalcatada, con clavillo para el mango	14,5
51. Fragmento de fíbula de bronce de doble resorte, con incisiones	5,5
52. Placa de cinturón, de bronce, lisa, con dos perforaciones	6,5 x 5
53. Pasador de cinturón	5
54. Idem, íd. en dos trozos	4
55. Aguja doblada	9
56. Pinzas de bronce	5,5
57. Aguja	7,5
58. Pasador de cinturón de bronce	7
59. Fragmento de oro	
60. Cuchillo de hierro	12
61. Planchuela de bronce con cuatro perforaciones	3,5
62. Casquete esférico de hierro, Botón? (diám)	1,5
63. Chapita de bronce perforada	1,7
64. Trozo de varilla	13 x 1 x 0,4
65. Anillo de fíbula sin alfiler, de bronce (diám.)	3
66. Pendiente de sección hexagonal	1,8
67. Dos monedas de cobre, Carlos IV?	
68. Clavillo de hierro con la punta remachada	1,8
69. Aguja de broche de cinturón, con cabeza perforada	2,6
70. Fragmento de fíbula de botón con cabeza cuadrada	3,5
71. Trozo de plancha de hierro, con vástago de empuñadura	4,5 x 2
72. Planchuela de bronce con perforación y circuillos incisos	3,5
73. Torques liso de bronce	26
74. Varilla semicilíndrica de bronce	
75. Botoncillo perforado, de bronce	0,7
76. Clavo de punta doble, con sección rectangular ...	4,5
77. Bola de hierro? (diámetro)	2,5
78. Clavo de hierro	2,5
79. Trozo de planchuela de bronce con incisiones ...	2,8 x 2,5
80. Fíbula circular de bronce, sin alfiler	4
81. Fragmento de bronce doblado, circular	2
82. Aguja larga, con punta rota, de bronce	5,7

CERAMICA

Lote abundante a mano, con mica y decoraciones de cuerda, incisa, digitaciones, angular, etc.

Idem a torno, con filetes en resalte, pintada con semicírculos, etc.

Rodajas de tamaño variable, en tiestos.

Asas variadas; una con un botón de resalte.

Un trocillo de «terra sigillata», con una palmera en relieve.

B A R R O

Cuatro fusayolas.

Fragmentos de revestimiento con impronta de maderos.

Idem de piso de argamasa: cal y arcilla?

H U E S O

Osamentas variadas, fragmentadas e incompletas.

Abundantes cuernos de bóvido y algunos de cabra y ciervo.

Disco perforado. Diámetro, 2,5.

Mangos tallados en astas delgadas.

Disco fusayola? 3,5 x 2 centímetros.

Instrumento en hueso de liebre? con la cabeza tallada en ocho puntas.

Cuernecillos con filo de bisel, cortados intencionadamente.

Punzón y posibles cinceles; aquél en hueso, éstos en asta.

APENDICE 2.º

Inventario de los hallazgos de la campaña de excavaciones de 1944, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia

(Se indican las piezas individualizadas en el Diario de Excavaciones, separándolas por la materia en que fueron hechas, como en el apéndice 1, para facilitar su consulta).

M E T A L	cms.
1. Fragmento de varilla de hierro, curvada	9 x 0,6
2. Fragmento de aguja	
3. Regatón de hierro, cónico	11 x 3
4. Pendiente amorcillado de cobre	2 x 2
5. Fibula anular de cobre	4,5 diám.
6. Clavo de bronce en ojal	4,5 x 1,2
7. Trozos de lámina y esferilla en cobre	
8. Lámina en cobre, incompleta, con incisiones paralelas y cruzadas	5,5 x 2,5
9. Una especie de lanceta de hierro	55 x 1
10. Aguja rota de fibula	8
11. Escorias de hierro, escasas	
12. Especie de espátula de bronce	3,5 x 1,5
13. Chapilla de bronce con dos perforaciones	3 x 1,5
14. Anilla minúscula de bronce	0,5
15. Fragmento de regatón de hierro	6 x 1,3
16. Pulsera pequeña, con un alambre en espiral	5 diám.
17. Pieza de bronce, rota, como un colgante en forma de pera, con líneas incisas irregularmente	2,5 x 1
18. Punta de lanza en hierro, rota	4,5 x 1

	cms.
19. Clavo remache de hierro de sección rectangular . . .	2,2 x 0,25
20. Vastaguillo en bronce, incompleto	3 x 0,3
21. Frag. de vástago bicónico de cinturón	3,5 x 1,5
22. Fibula incompleta de arco, con estrías	4 x 1
23. Anillo de bronce con estrías	1,5 diám.
24. Anilla de sección rectangular	
25. Clavo de hierro roto	1,5 x 2
26. Badajo? de hierro	8
27. Disco de bronce delgado con perforación central . .	1,8 diám.
28. Cuchillo de hierro con mango retorcido, hallado en la tierra superficial y de época incierta	17
29. Chapa de hierro con dos perforaciones	4,5 x 2
30. Chapa doblada de bronce, perforada y con botonci- llos repujados	6,5 x 1
31. Fibula de bronce con botón alzado rectangular	4,5 x 3,5
32. Moneda romana en bronce	
33. Trozo de hoja de cuchillo	7'5 x 1'5
34. Fibula anular sin aguja	3,5

PIEDRA

Molinos de mano.

Pequeñas bolas de piedra (diám. 2'5 cms.)

Fragmento de pizarra en disco perforado.

CERAMICA

A mano y a torno.

La primera negruzca con decoración incisa ungulada, con círculos, de cuerda, etc., predominando el perfil acampanado.

La cerámica a torno, con asas en cola de milano, grandes asas y aún pintura de rojo oscuro en rombos.

B A R R O

Fusaiolas.

Pondus roto.

Barro de revestimiento.

H U E S O

De animales, fragmentos.

Asta de buey y ciervo.

Punzón.

Botón.

Mangos.

Con cabeza tallada en puntas.

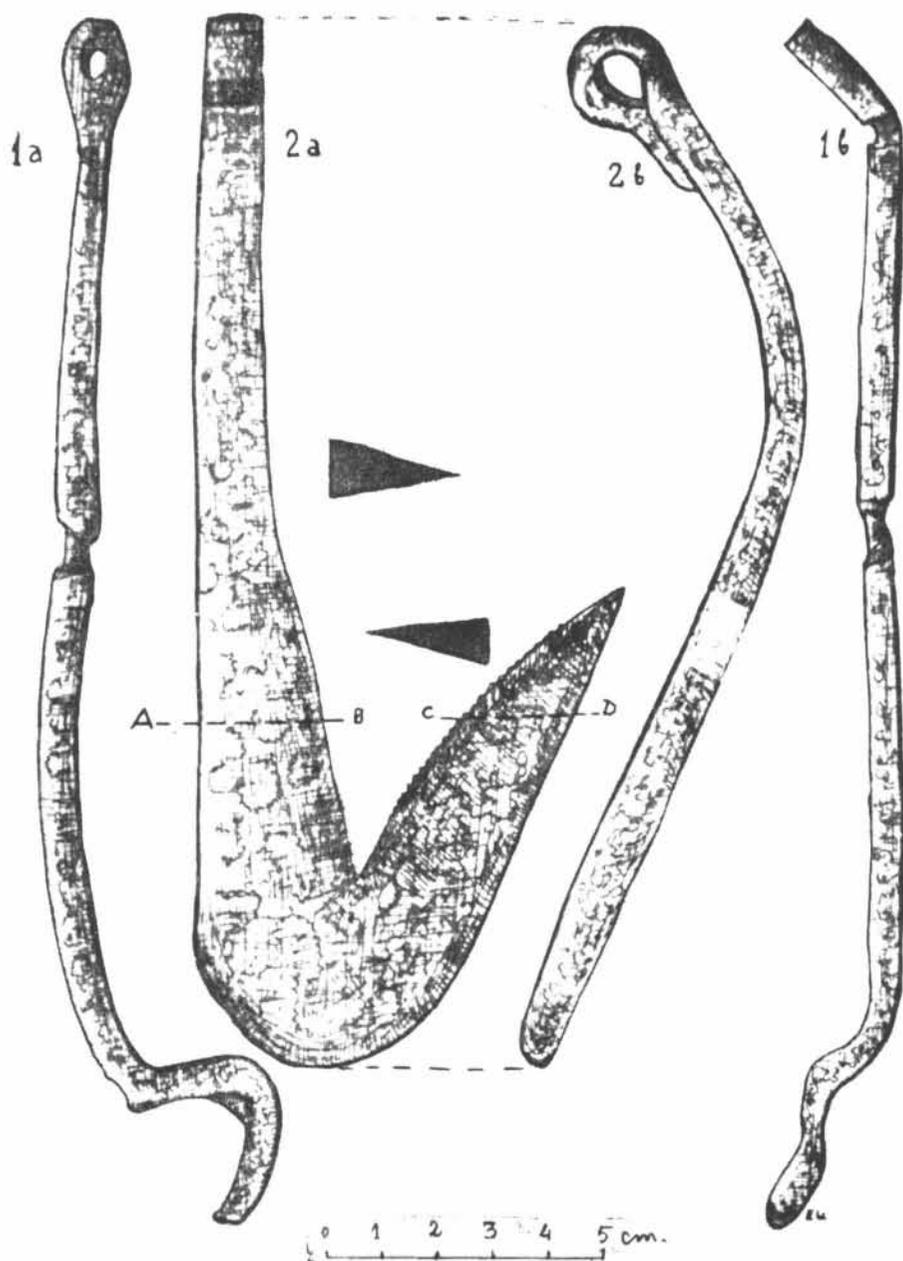


Fig. 7.-1) a y 1) b, varilla de hierro, tal vez de bocado de caballo. Figs. 2) a y 2) b, vista lateral y de perfil de la cortadora de paja en hierro hallada en la choza debajo de la muralla Este.

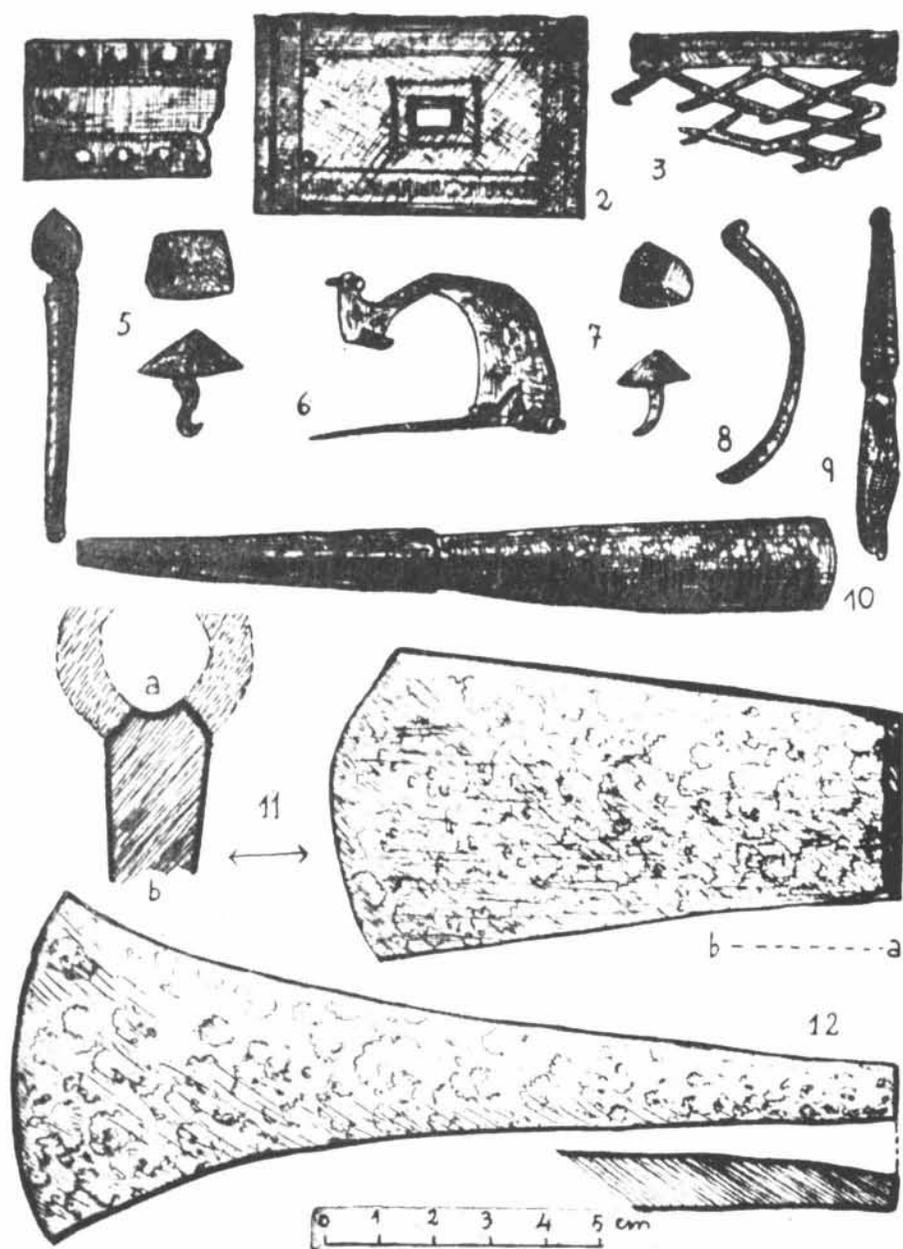


Fig. 6.-Piezas de bronce y hierro hallados durante los trabajos de 1959.

APENDICE 3.º

Inventario de los hallazgos principales de la campaña de trabajos de 1959, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia

(Como en el inventario anterior se indican únicamente las piezas individualizadas en el Diario de la Excavación, separándolas por materias para facilitar su consulta).

M E T A L

	cms.
1. Hacha de hierro; el ancho corresponde al filo	15,5 x 6,5
2. Laminilla de bronce rectangular y perforada	7 x 3
3. Otra análoga, menor, también doblada	5 x 3
4. Arado de hierro	34 x 9
5. Pieza de hierro, remache y perforación	19 x 1,5
6. Varilla curva de hierro	5 x 3
7. Hacha de hierro, rota por el orificio de enmangue . .	10,5 x 5,5
8. Cortadera de hierro para hierba o palos, en ángulo . .	17,10 x 2
9. Varilla de hierro ¿para aparejo de caballo?	21 x 1
10. Pendiente amorcillado de bronce, con pátina	1,5 diám.
11. Fibula de hierro, con arco plano y botón alzado roto	6,5 x 2
12. Parrilla de hierro (falta una varilla)	20 x 19
13. Hacha de hierro (parte del filo)	20 x 19
14. Varilla de cobre rectangular	8 x 0,5
15. Clavo de bronce con cabeza en cuatro facetas	2 x 1,5
16. Vástago de hierro con cabeza doblada	6,5 x 0,7
17. Planchuela rectangular de bronce, decorada con in- cisiones finas. Lleva 4 perforaciones	5,5 x 3,5
18. Cabeza de pomo de puñal. Hierro	11'5 x 2
19. Dos láminas de bronce con estrías en resalte	3,5 y 1,5 x 0,5

	cms.
20. Pendiente amorcillado de cobre	1,5 diám.
21. Aguja de hebilla? de hierro	6 x 0,4
22. Pieza de hierro, rectangular	7 x 1,5
23. Laminilla arrollada de cobre	0,7
24. Puñal y vaina, muy descompuesto el hierro por la herrumbre, del tipo de disco único como terminación de la contera. A él corresponde sin duda (de la boca la pieza suelta reseñada antes con el n.º 18 . . . de la vaina)	32 x 6'5
25. Punta de regatón de hierro, roto el cubo de empuñadura	6 x 1
26. Laminilla de bronce con dos perforaciones	2,5 x 1
27. Lámina de adorno de cinturón? en bronce, con incisiones y círculos repujados	3,2 x 2
28. Aguja de hebilla de bronce	5 x 0,4
29. Punta de lanza de hierro	14 x 2
30. Planchuela de bronce, rectangular, perforada	3,5 x 1
31. Piececilla de bronce, con perforaciones para su aplicación	2,5 x 2
32. Clavo de cabeza con cuatro facetas	2 x 1
33. Fragmento en bronce, rejilla calada en rombos con una perforación	5 x 2

PIEDRA

Molinos de mano, en piedra arenisca; a veces la piedra móvil en canto rodado.

Percutores en piedra de tamaños variables.

Tres bolas de piedra. (De honda).

CERAMICA

A mano: de barro tosco, con mica y piedrecilla molida en la pasta, bien cocidos, de tono siena oscuro y negro en mayoría.

Perfiles de cuenco, vasos acampanados; algunos con asas.

Decoración de incisiones, unguilaciones, digitaciones, relieves en zigzag y bandas.

La ornamentación en el borde, en la parte superior y alguna vez en el interior del borde.

Algún fondo plano y asas en forma de cola de milano.

A torno: Barro de pasta, superficie y cocción buenas, con tonos dominantes en siena claro.

Forma dominante la olla más o menos grande.

Algún fragmento con pintura rojiza en rombos y semicírculos.

Un fragmento de lucerna romana con botones de barro.

Fragmentos minúsculos y en escaso número (tres) de sigillata provincial.

En barro cocido: Un rollo de barro cocido como soporte tal vez para cuencos, cuyos diáms. exterior e interior 9 y 4,5 cms.

Fragmentos de otros, calcinados y rotos.

4 pesos de telar de medidas muy regulares, en torno a 10,5 x 8 x 4,5 cms.

H U E S O

Fragmentos de colmillo de jabalí.

4 mangos de herramientas rotos, preparados o en vías de ejecución de tamaños variables de 11'5, 11'5, 13'5 y 14 cms.

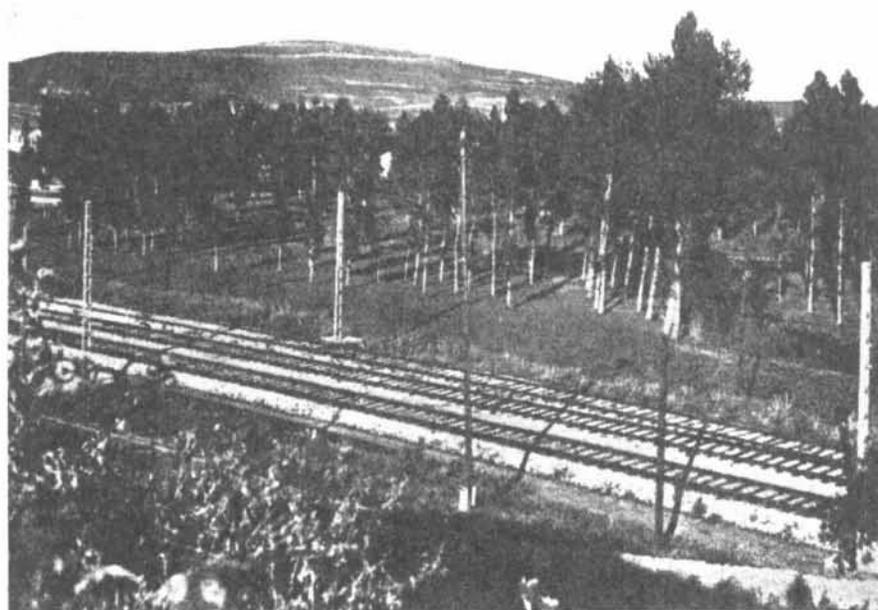
2 fragmentos de cuerno (4'5 y 2'5 cms.) con señales de corte intencionales.

Punzón de hueso de 8,5 x 1,5 cms.

Otro de 12,5 x 2 »

Otro de asta de . . . 6 x 1,5 »

Abundantes huesos de bóvidos, hasta cráneos casi enteros y otros que parecen ser de cabra y cordero.



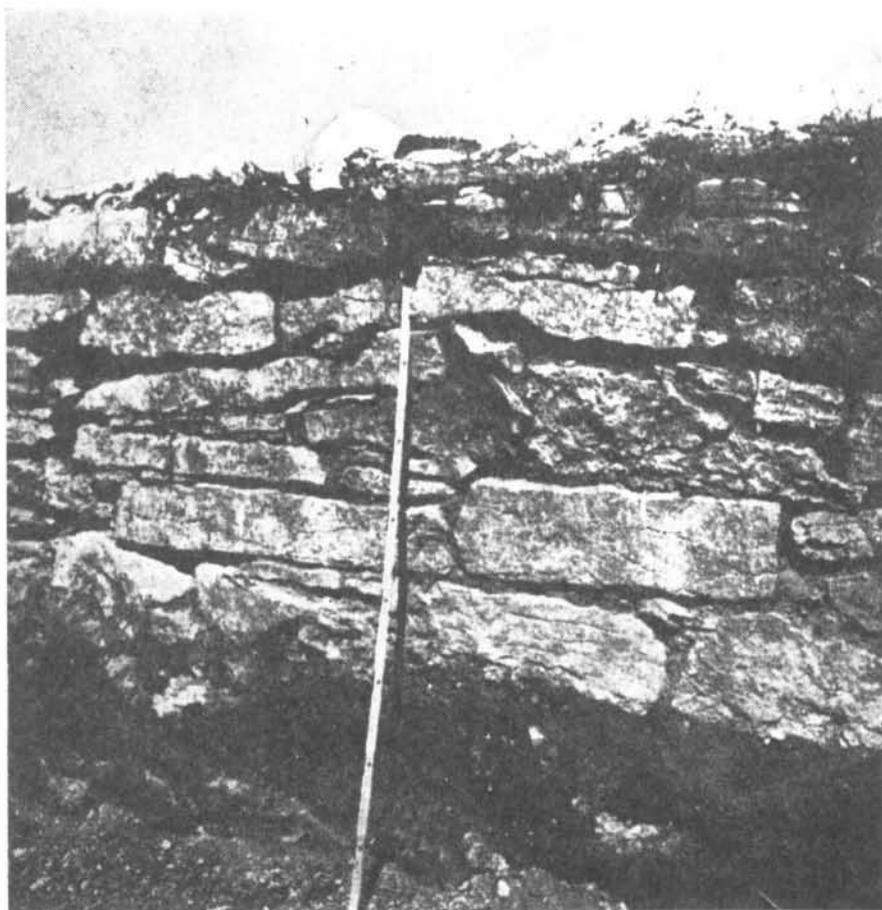
1.—Vista de la cumbre de Monte Bernorio desde la Estación de Camesa.



II.—Inicio de los trabajos en 1959. El lomo de piedra a la izquierda corresponde a la muralla Este. El montículo al fondo de los obreros se reveló luego al ser limpiada como el «Castillete» de nuestros gráficos.



III.—Vista general de una parte de muralla Este en el curso de los trabajos. En la parte superior de la derecha la planicie que se ve corresponde a La Lora de Burgos.



IV.-Detalle de la muralla Este en que se aprecia la cuidada construcción de la muralla.



V.-Parte de la muralla Este en el curso de los trabajos de limpieza.



VI.—Detalle de la excavación por capas del talud que cubre la muralla Este por la parte interior del recinto superior, que permitió apreciar por la distinta coloración de las tierras la planta de la choza que indicamos en nuestra fig. 3.



VII.—Detalle de la esquina Oeste del «Castillete» de la construcción tosca y apresurada. En primer término a la izquierda la pala señala el hoyo encontrado, tal vez para mantenimiento de un poste de madera.



VIII.—Detalle del recodo Oeste del «Castillete», en cuyo centro figura asimismo otro hoyo descubierto en el curso de los trabajos, todavía protegido por tierra en torno.